

Como buen malafollá granaino, aprovecho el Corpus para salir cargando leches de la ciudad y bajarme a la playa. No hace mucho viento en la Chucha, pero el agua está picada y en el rebalaje huele a mar. Leo en el National Geographic que ese olor se llama 'Maresia' y está compuesto por azufre en bajas cantidades, las feromonas sexuales de las algas y bromofenol, un compuesto relacionado con el yodo y que le da su particular y seductor aroma al marisco. ¡Cómo para no llenarse los pulmones de maresia, mae! A la orilla del mar leo "Todo lo que

Cuando el mar está encrespado

JESÚS LENS



se mueve', de Valeria Mata, cuyos textos e imágenes «son fruto del desplazamiento. Una mezcla de escrituras portátiles, vagabundas y fragmentarias que se cruzan para tejer una

red en la que el movimiento es el centro». Me han prestado este maravilloso libro sobre el arte y la filosofía del viajar y lo trato con mimo y cuidado. Al principio. Luego no: por su propia naturaleza pide meneo. En un momento dado siento que se quiere tirar al mar, como si escuchara cantos de sirena de otra playa lejana. Busca hacerse a las aguas y emprender singular travesía, como Odiseo.

Me lo llevo a caminar por la orilla, a ver si la maresia le relaja un poco. La playa de Carchuna cada vez tiene más vida natural: plantas bajas, flores asalvajadas y pajaritos más saltarines que vola-

dores. Y piedras, claro. Muchas piedras. Pero esa es otra historia.

Comemos ortiguillas en El Embarcadero. Antonio Lorenzo nos cuenta que fue una vecina de toda la vida quien le enseñó a prepararlas. Aunque parecen algas, las anémonas con que se elaboran son una clase de marisco. Cuando buceo, me encanta pasar tiempo mirándolas al albur de las corrientes, meciéndose bajo las olas, siempre en movimiento aunque sin moverse del sitio. Toda una metáfora de una frustrada vida nómada y errante. Sigo leyendo a Valeria Mata. El libro me pide acción. Me lo llevo a lo alto de la monta-

ña para contemplar el mar, nervioso, desde lo alto de los riscos. Busco mi sitio favorito para leer allá arriba, escuchando el batir de las olas contra el acantilado. Han puesto una valla y la roca queda más allá. Salto. Me da canguelo. Por primera vez. Nunca lo tuve antes. La valla me condiciona. Vuelvo a la playa.

Por la noche me arrulla el sonido del mar encrespado y me hace sentir bien, arropado. Conectado con esa naturaleza a la que tan poco caso hacemos, a la que tan poca atención prestamos. Valeria Mata está esta próxima semana en Granada. Qué ganas de verla y escucharla.